
La teoría elitista de la democracia a examen en África

Carlos García-Rivero y Hennie Kotzé

En este artículo se revisa la teoría elitista de la democracia que afirma que las elites muestran actitudes más democráticas que la ciudadanía en general. Se analiza la teoría tanto en países democráticos como no democráticos en África, usando dos encuestas de opinión diferentes: una encuesta aplicada a las elites y otra al público general. El estudio está basado en dos indicadores principales: apoyo difuso a la democracia como forma de gobierno, así como confianza en las instituciones como medida de apoyo específico. Los resultados validan la teoría de la democracia, ya que ambos indicadores corroboran la hipótesis. El estudio desautoriza, al mismo tiempo, la “teoría de aprendizaje social” que sostiene que las elites apoyan más la democracia por su mayor “exposición” a las instituciones y normas democráticas. Del mismo modo, queda evidenciado que la educación no juega un papel tan decisivo como factor explicativo, como, en principio, argumenta la teoría.

Palabras clave: elites, democracia, África, países en desarrollo.

INTRODUCCIÓN

Existe un amplio consenso acerca de que las elites están más comprometidas con la democracia que la ciudadanía en general. La denominada “teoría elitista de la democracia” o “elitismo democrático” afirma que “el apoyo a los valores democráticos está más concentrado en un segmento particular de la sociedad: las elites” (Gibson y Duch, 1991: 192). En línea con este argumento, las elites han sido descritas como los “guardianes de la democracia” (citado en McClosky, 1956; véase también Prothro y Grigg, 1960, o Fletcher,

1989: 225). Ciertamente, se ha evidenciado que las elites muestran mayores niveles de apoyo a la democracia que las masas. Esta diferencia en el apoyo democrático es especialmente evidente en relación con temas específicos como la extensión de derechos grupos aislados o excluidos. Aquí la defensa de la democracia está firmemente en las manos de quienes toman las decisiones.

Sin embargo, como Gibson y Duch (1991: 192) afirman, hay importantes limitaciones en la teoría elitista de la democracia. Por ejemplo, “los datos que corroboran la teoría son limitados. Solo unos cuantos estudios han evaluado las diferencias entre elites y masas en el apoyo a valores democráticos. Segundo, incluso esos pocos estudios aportan ciertas contradicciones. Tercero, la mayoría de estos estudios están realizados en un solo país: los Estados Unidos de América, con lo que no hay mucha prueba empírica de que las elites realmente apoyen la democracia más que las masas”.

Para superar algunas de estas limitaciones, este artículo examina la teoría elitista de la democracia en un número de países no democráticos y en democracias no consolidadas en África. Se usan dos estudios de opinión específicos (uno para elites y otro para el público general). Se han analizado cuatro países para probar la robustez de la teoría, más allá de Europa o Norteamérica, sino también en áreas en desarrollo y no democráticas.

La mayoría de los estudios realizados sobre el tema se centran en tolerancia política como un indicador de apoyo a la democracia, dejando otros indicadores sin explorar. En este estudio se sigue la distinción originalmente desarrollada por Easton (1975) de apoyo *difuso* y *específico* a la democracia y se comprueba tanto a nivel de elites como de masas.

El objetivo es doble. Por un lado, se intenta determinar si, como la teoría afirma, las elites tienen mayores niveles de compromiso y apoyo a la democracia que las masas tanto en democracias como en sistemas no democráticos. Por otro, se intenta explicar el porqué de esta situación, evaluando tanto la teoría de aprendizaje social como el nivel de educación como posibles factores explicativos.

El estudio comienza revisando las principales contribuciones a la teoría elitista de la democracia; posteriormente, se presenta la metodología y los datos con especial énfasis en las peculiaridades africanas y, finalmente, se muestran los resultados y su discusión.

UNA REVISIÓN DE LA TEORÍA ELITISTA DE LA DEMOCRACIA

El primer investigador que encontró conexión entre la teoría elitista (Pareto, 1935; Mosca, 1939) y la teoría de la democracia fue Stouffer (1995), aunque fue Bachrach (1969) quien bautizó esta nueva teoría como “elitismo democrático”.

Resumiendo de forma superficial, se puede afirmar que la teoría elitista defiende el gobierno de unos pocos, mientras que la teoría de la democracia defiende el gobierno de muchos. Los elitistas defienden que en tiempos modernos, incluso en formas poliárquicas de gobierno, las decisiones clave son tomadas “por un grupo de personas” (Bachrach,

1969: 1). Más aún, “todas las teorías se basan en dos presupuestos básicos: primero, que las masas son inherentemente incompetentes, y, segundo, que son, en el mejor de los casos, maleables e inertes y, en el peor, criaturas descontroladas que poseen una insaciable tendencia a minar tanto la cultura como la libertad. La necesidad de una élite creativa y dominante, es, por tanto, un corolario básico en la filosofía del elitismo” (Bachrach, 1969: 2). Este argumento implica que bajo el gobierno democrático, las elites defenderán y apoyarán la democracia, incluso cuando las masas sean reacias a mantener su apoyo a la misma. Esto es, en resumen, la base de la teoría elitista de la democracia.

La obra de Bachrach tuvo un precedente en los años cincuenta en el trabajo de Stouffer (1955) sobre los apoyos de las elites y las masas a la democracia. Usando técnicas de encuesta, Stouffer encontró mayores niveles de tolerancia hacia los comunistas entre la élite que entre el público general. El trabajo de Stouffer se realizó durante la denominada “era McCarthy”¹ donde el senador que le dio nombre “lideró una caza de brujas tanto en el sector público como en el privado, que costó a miles de estadounidenses, sus trabajos y futuros, convirtiéndolos en parias, involucrándolos en juicios ruinosos, e incluso enviando a muchos a prisión” (Sniderman *et al.*, 2000: 570).

Este hecho hizo que muchos investigadores, Stouffer el primero de ellos, analizaran si las elites estaban más comprometidas con la democracia que la ciudadanía en general. Los resultados proporcionaron “abundantes pruebas que demuestran que la comunidad de líderes son repetidamente, marcadamente y sistemáticamente más proclives que la ciudadanía a defender la libertad de expresión, garantías procesales y el derecho de asamblea, cuando estos están siendo atacados” (Sniderman *et al.*, 2000: 570). En otras palabras, están más comprometidos a la defensa de los derechos democráticos².

La obra de Stouffer fue continuada por Prothro y Grigg (1960), quienes también encontraron empíricamente sostenible la teoría elitista de la democracia. Jackman (1972) encontró que la educación hace al ciudadano más democrático y que, como las elites generalmente tienen niveles de educación más elevados, tiende a mostrar mayores niveles de compromiso con los valores democráticos. Este mismo argumento es el que defienden en su trabajo, autores como Nunn, Crockett y Williams (1978). McClosky y Brill (1983) también corroboraron los resultados de Stouffer, en su estudio en Estados Unidos, operacionalizando el concepto de elites como delegados de partidos políticos.

Estudios posteriores llegaron a conclusiones que tanto apoyan como desacreditan los resultados iniciales. Sullivan y Barnum (1987) encontraron a las elites más proclives a intervenir teléfonos y a las escuchas telefónicas de posibles sospechosos que el público en general, lo que fue corroborado por Fletcher (1989) quien también concluyó que las elites en Canadá eran más favorables a las escuchas telefónicas que la ciudadana, lo que desacreditaba la teoría elitista de la democracia. Sin embargo, como apunta Fletcher

1. Sobre tolerancia durante la era McCarthy, véase Gibson (1988).

2. Jackman (1972), sin embargo, lo cuestiona, con los datos de Stouffer.

(1989: 237), es necesario tener en cuenta que el grupo objeto de las intervenciones telefónicas, hacia el cual la tolerancia de las elites se estaba midiendo “sostenían ideas que pretendían eliminar el sistema democrático”. Consecuentemente, las actitudes de las elites *podrían* en este caso, para Fletcher, se consideradas como una defensa, en definitiva, de la democracia.

Dye y Zeigler (1990) destacaron una de las mayores ironías de la democracia, concretamente que “los ideales de la democracia sobreviven porque las masas son generalmente apáticas e inactivas [...]. La supervivencia de la democracia *no depende* del apoyo de las masas a los ideales democráticos. Lo único que es necesario es que no caigan en un compromiso activo hacia un sistema antidemocrático” (Dye y Zeigler, 1990: 135).

Más recientemente, Wang y Chen Lu Huei (2008) también analizaron la teoría³ en Taiwán, encontrando a las elites con unos mayores niveles de tolerancia que la ciudadanía en general. También utilizaron el nivel de tolerancia política como forma de medir el apoyo a la democracia.

UNA EXPLICACIÓN A LA TEORÍA DE LA DEMOCRACIA

La cuestión que surge es *por qué* las elites apoyan los principios democráticos más que la ciudadanía en general. Básicamente, hay dos explicaciones diferentes y que compiten entre sí, concretamente la teoría del aprendizaje social y la teoría que une educación con valores de libertad. Según la teoría de aprendizaje social, las elites son más proclives que la ciudadanía a adoptar las normas y valores del sistema político, *cualquiera que este sea*. Consecuentemente, “en sistemas no democráticos, la hipótesis sería que las elites adoptarían más enérgicamente *los valores no democráticos que las masas*” (Gibson y Duch, 1991: 194, cursiva original).

La explicación posterior (Almon y Verba, 1963; Plant, 1965; Davis, 1975; Lipset y Schenider, 1978)⁴ se basa en el argumento psicológico de que los ciudadanos mejor educados son más seguros de sí mismos y, consecuentemente, toleran más y mejor la diversidad. Los individuos con mayores niveles de educación también tienen un mejor conocimiento y entendimiento de las normas y valores de la democracia (véase, por ejemplo, McLaren, 1999). Esto implica que como las elites suelen tener más nivel educativo que las masas, muestran mayores niveles de apoyo a la democracia.

3. Más investigaciones sobre el tema pueden encontrarse en Miller, Hesli y Reisinger (1995), Brooks (1990) o Kent (1992), entre otros.

4. Sin embargo, algunos investigadores han encontrado que no hay relación entre principios democráticos y educación. Véase, por ejemplo, Muller, Personen y Jukam (1980); Jackman y Muha (1984). Otros encontraron que la relación entre educación y valores liberales varía en función de la región bajo estudio. Véase Weil (1985, 1981). Para más estudios sobre el tema, véanse Döring (1992); Finklerl, Christopher y Bevis (2000); Mitchell (2001).

DISEÑO METODOLÓGICO

Los puntos en común que muestran los estudios presentados previamente son los siguientes: 1) todos se han realizado en países desarrollados y democracias estables; 2) el apoyo democrático es medido en términos de tolerancia política, que se presenta como uno de los “requisitos culturales”⁵ para la democracia; 3) todos asumen que las elites defienden los principios democráticos *si el sistema es democrático*; 4) no miden el apoyo a la democracia, en términos abstractos (apoyo *difuso*) sino en términos de apoyo *específico* (extensión de derechos a los oponentes políticos).

Sin embargo, para que una teoría sea duradera y ampliamente aceptada debe ser capaz de resistir embates desde más diversos ángulos. En este sentido, la aproximación que se hace en este estudio a la teoría elitista de la democracia se basa en poner a prueba la teoría en una región subdesarrollada (África), que muestra marcadas diferencias culturales respecto a las regiones industrializadas de Europa y Norteamérica.

A esto se añade que la definición de elites y su composición varían ampliamente de unos estudios a otros. Por ejemplo, en el estudio original, Stoufer (1955) incluyó una amplia muestra de elites no políticas, incluyendo medios de comunicación, organizaciones cívicas, etc., Sniderman, Fletcher, Russel y Tetlock (1996) también incluyeron en su muestra a líderes no políticos. Otros, como Gibson y Duch (1991), se centraron en la denominada elite intermedia, que son aquellos ciudadanos que responden “frecuentemente” a la pregunta “Cuando tiene una opinión sólida, ¿tiende a persuadir a sus amigos, familiares y demás para que opinen como usted?” Estos individuos forman parte de lo que Putnam llama “estrato político intermedio, los líderes de opinión de la sociedad” (Gibson y Duch, 1991: 195) quienes forman un “puente entre gobernantes y gobernados transmitiendo información en ambas direcciones y proporcionando explicaciones y justificaciones de las políticas de la elite” (Putnam, 1976: 160, citado en Gibson y Duch, 1991: 195; véanse también Katz y Lazarsfeld, 1995; Verba y Nie, 1972). En esencia, podrían ser una elite del público general, pero no la elite en sí misma.

En este análisis, se ha utilizado un enfoque posicional o institucional, para la selección de la elite⁶ que implica que el sector del que las elites se seleccionan debe ser considerado como importante por expertos de la escena política africana en términos de poder e influencia que el sector tiene en política (por ejemplo, parlamentarios, administración pública, empresariado, etc.). Asimismo un sector, para ser considerado como elite, debe desarrollar alguna función de representación (por ejemplo, sindicatos, el citado parlamento, etc.). Operacionalmente, aquí se define las elites como aquellas personas que ocupan

5. Sobre los requerimientos de la democracia, véanse, entre muchos otros, el clásico estudio de Almond y Verba (1963); Rice y Feldman (1997); Oldfield (1990); Welch (1993); Inglehart (1975; 1990); Seligson y Booth (1993).

6. Inicialmente, la literatura se caracterizó por un ávido debate sobre los criterios para la selección de elites. Sin embargo, en el presente, un “enfoque de posición” de selección de elites es ampliamente considerado como uno de los mejores métodos de selección. Véase Hoffman-Lange (1987).

altos puestos de dirección en “las instituciones y organizaciones políticas, sociales, económicas, gubernamentales, profesionales, culturales y de comunicación de la sociedad” (Field, Higley y Burton, 1990: 153). Una descripción detallada se puede encontrar en el Apéndice.

La encuesta a la elite se realizó en un total de siete países de África aunque este estudio solo se centra en Argelia, Uganda, Zimbabwe y Sudáfrica⁷. El Centre for International and Comparative Politics diseñó la muestra en el caso sudafricano. Para el resto de países, la muestra la realizaron agencias de investigación en colaboración con expertos locales. La muestra tiene un control de cuota por sectores de sociedad en cada país. En Sudáfrica, se entrevistó a 566 personas mientras que en Uganda solo 97 participaron en la encuesta. Entre 120 y 140 entrevistados respondieron en Argelia y Zimbabwe. El estudio de campo se llevó a cabo entre octubre y noviembre de 2002. Las entrevistas se realizaron en persona. Esta es la primera vez que un estudio de estas características se realiza en África⁸. Para comparar la opinión de las elites con las de la ciudadanía se utilizó el Estudio Mundial de Valores⁹.

Para medir el apoyo democrático se utiliza la distinción entre apoyo difuso y específico (Easton, 1965; Norris, 1999). Al seguir este modelo, el análisis se posiciona con trabajos como el de Norris al afirmar que “a finales del siglo veinte, se da un enorme apoyo al principio de democracia como forma ideal de gobierno, sin embargo, este apoyo puede ser puramente simbólico, como apoyo abstracto a los principios de libertad e igualdad” (Norris, 1999: 2). En otras palabras, el apoyo democrático no solo se debería medir preguntando al individuo si apoya o no la idea de democracia (apoyo difuso) sino de una forma más tangible (apoyo específico).

El estudio comienza preguntando a las elites y público general hasta qué punto están de acuerdo o desacuerdo con la idea de tener un gobierno democrático. Sin embargo, en África se han mostrado distintas formas de entender el concepto de democracia, con lo que el uso de la palabra “democracia” podría implicar errores de medición (Bratton y Mattes, 1991: 1) Consecuentemente, se ha utilizado una forma alternativa de medir el apoyo difuso a la democracia. La ciudadanía en África puede no tener una idea de democracia similar a la idea liberal del término existente en Europa o Norteamérica, pero, debido a su historia, especialmente después de su independencia, está muy familiarizada

7. La encuesta de elites original también incluía Senegal, Nigeria y Kenia. Nigeria no se pudo incluir en el análisis debido al alto coste de completar el cuestionario original en su totalidad. Las variables utilizadas en este estudio, no se incluyeron finalmente en el cuestionario. Kenia y Senegal también se excluyeron ya que no había disponibilidad de estudios de ciudadanía con los que comparar los datos. En cualquier caso, los países finalmente incluidos en el estudio proporcionan una selección de países democráticos y no democráticos permitiendo un estudio comparado para analizar la teoría elitista de la democracia fuera de los tradicionales regiones desarrolladas y democráticas de Europa y Norteamérica.

8. En Sudáfrica se ha realizado este estudio por el CICIP desde 1990 de forma bianual.

9. Sobre el Estudio Mundial de Valores 2000-2002, véase Inglehart (2004). Existen otros estudios de opinión pública en África, como el Afrobarómetro. La similitud de preguntas y existencia de datos para dichas preguntas decantó la investigación, finalmente, por el EMM.

con la idea contraria a política multipartidista libre e imparcial (Décalo, 1990): golpes de Estado, dictadores y sistemas de partido único. Es por ello por lo que en el análisis se pregunta a los encuestados por su nivel de rechazo a un gobierno en su país basado en un dictador¹⁰.

Como se ha mencionado anteriormente, la teoría elitista de la democracia asume que la ciudadanía apoya la democracia cuando se presenta en términos abstractos, pero es la elite la que muestra mayores niveles de compromiso cuando se trata de apoyo específico como la extensión de derechos y libertades. Aunque la mayoría de estudios ponen a prueba esta teoría usando como indicador la tolerancia política, otro indicador igualmente importante, concretamente confianza¹¹ institucional, también debería ser explorado.

Confianza institucional ha sido definida como la posibilidad subjetiva de que un ciudadano piense que el sistema político o sus partes, sea capaz de producir los mejores resultados, incluso cuando dicho individuo no participe directamente en la producción de esos resultados. Confianza institucional es considerada de esta forma una forma específica de apoyo al sistema político (Norris, 1999: 10). Si el gobierno es democrático, la confianza institucional podría ser considerada como una forma de apoyo específico a la democracia. Según García Rivero, Kotzé y Du Toit (2002: 168) “sin confianza institucional, la libre participación es inexistente y la libre expresión de minorías se hace dudosa. Si estas minorías temen la represión, su implicación en el sistema político es improbable. Esto puede producir formas agresivas de participación política fuera del sistema. En otras palabras, un sistema democrático sin confianza en sus instituciones tiene pocas probabilidades de supervivencia”. La confianza en el Estado se ha considerado como un factor crucial para el desarrollo de una sociedad civil fuerte que sirva de contrapeso a los excesos del Estado (Rose, 1994).

10. En el caso de la ciudadanía, la pregunta exacta era “voy a describir varios tipos de sistemas políticos y a preguntar qué piensa sobre cada uno como forma de gobierno. Para cada uno, ¿diría usted que es muy bueno, bueno, malo o muy malo como forma de gobierno de este país? Tener un líder fuerte que no se tenga que preocupar de elecciones ni parlamento”. En el caso de las elites, la pregunta exacta era “por favor denos su opinión sobre las siguientes afirmaciones sobre democracia y oposición política en [su país]. Indique hasta qué punto está de acuerdo o desacuerdo con ellos: todo lo que este país necesita es un partido político único que no se tenga que preocupar de elecciones ni parlamentos”. Aunque no idénticas, ambas preguntas hacen referencia a los mismos principios no democráticos. Las preguntas se recodificaron de forma que valores altos indican apoyo (difuso) a la democracia.

11. Confianza institucional no es absolutamente necesaria en democracia e incluso las democracias estables han experimentado “un cuarto de siglo de descenso en confianza institucional” (Pharr, Putnam and Dalton, 2000). Las democracias son también frecuentemente altamente intolerantes y se ha demostrado que incluso quienes apoyan la democracia no son necesariamente tolerantes hacia sus oponentes políticos (véase Gibson, 2002 entre muchos otros). Sin embargo, tolerancia política —junto con confianza institucional— (Gibson, Duch y Tedin, 1992) son consideradas importantes requisitos para la democracia. Véase también Stouffer (1955); Sniderman, Fletcher, Russell, Tetlock y Gaines (1991); Gouws (1996); Gibson y Gouws (1999) por mencionar solo algunos entre la abundante bibliografía sobre el tema. Consecuentemente, como la tolerancia política, la confianza institucional es un importante requisito para la democracia que también debería ser analizado. Para más información sobre la importancia de confianza institucional en democracia, véanse Easton (1975), Abramson y Finifter (1981), Rose (1994), Thomas (1998), Scholz y Lubell (1998), Zussman (1997), entre otros.

LA TEORÍA DE APRENDIZAJE SOCIAL

La confianza en el Estado también es una interesante herramienta para probar la teoría de aprendizaje social. Si las élites adoptan las normas y valores del régimen en mayor medida que la ciudadanía, como apunta la teoría de aprendizaje social, también deberían mostrar mayores niveles de confianza institucional *incluso si el sistema político es no democrático*. Las élites deberían mostrar menores niveles de apoyo específico a la democracia que las masas en los sistemas no democráticos.

En este punto surgen dos posibilidades:

1. Que la teoría de aprendizaje social sea corroborada, en cuyo caso, las élites deberían mostrar mayores niveles de confianza institucional, independientemente de que el régimen sea democrático o no. En otras palabras, las élites mostrarían mayores niveles de apoyo específico que las masas en países democráticos y menores niveles de dicho apoyo en países no democráticos.
2. La segunda posibilidad es que la teoría de aprendizaje social no quede corroborada, y que el mayor apoyo a la democracia de las élites sea debido a sus mayores niveles de educación o a una variedad de factores no explorados¹². En este caso, las élites en países democráticos deberían mostrar mayores niveles de confianza institucional que las masas mientras que en los países no democráticos deberían mostrar niveles de confianza institucional más bajos que la ciudadanía.

En este artículo se asume que la teoría de aprendizaje social no se sostiene y, consecuentemente, la hipótesis es que las élites muestran menores niveles de confianza institucional (mayor apoyo específico) que el público en general ya que los países bajo estudio no pueden considerarse completamente como democracias. La excepción es Sudáfrica, que se encuentra en su segunda década de consolidación democrática, y donde la confianza institucional (y consecuente apoyo específico a la democracia) debería ser mayor entre las élites que entre la ciudadanía.

Confianza institucional se mide a través de la construcción de un índice que mide la confianza en las siguientes instituciones “gobierno”; “parlamento”; “policía”; “fuerzas armadas”; y “Administración pública”. Todos estos indicadores están disponibles tanto en el estudio de élites como en el de la ciudadanía en general. Los índices de confianza en el instituciones del Estado tiene los siguientes *Alpha Cronbach* (Cronbach, 1951) para la elite como para la ciudadanía en general respectivamente: Argelia: 0,848 y 0,831; Uganda: 0,755 y 0,819; Zimbabwe: 0,870 y 0,844; Sudáfrica: 0,763 y 0,789. Todos los datos son considerados como altos y aceptables.

12. Hasta el presente, los investigadores que defienden la teoría de aprendizaje social no la han probado empíricamente y consecuentemente su validez no puede tomarse por garantizada. Véase McLaren (1999).

LOS PAÍSES ANALIZADOS

Como se ha mencionado anteriormente, se han seleccionado países representativos de distintos tipos de regímenes no democráticos y democracias no consolidadas para un mejor contraste de los resultados con aquellos estudios realizados en democracias estables. Según los datos de 2002 de Freedom House, solo 9 de los 53 países africanos pueden ser considerados como “libres” y solo 20 como “democracias electorales”. Por ello África sirve como una región apropiada para analizar la teoría elitista de la democracia en zonas subdesarrolladas y en un contexto no democrático. La inclusión de Sudáfrica permite una comparación con un estado democrático aunque no consolidado en el momento de realización de la encuesta. A continuación se presenta una descripción de los países analizados para una mejor comprensión por parte del lector.

Argelia celebró sus primeras elecciones después de la independencia de Francia en 1962 y el Frente de Liberación Nacional tomó el poder absoluto. Las primeras elecciones nacionales multipartidistas en el país fueron en 1991 pero anuladas en su segunda vuelta debido al rechazo del Estado a la victoria del Frente Islámico de Salvación (FIS). Se declaró un estado de emergencia y comenzó una confrontación civil que duró hasta 1999 cuando el GIA (grupo islamista radical) y el FIS llegaron a un acuerdo de paz con el gobierno. Al margen del acuerdo de paz, la insurgencia islamista continuó, aunque principalmente confinada en áreas rurales. Se celebraron elecciones presidenciales en 2004 y 2009, ganadas por Boutlefiga, y elecciones parlamentarias en 2007 y 2012. Los partidos religiosos están prohibidos, entre ellos, el FIS, que fue ilegalizado en marzo de 1992. En el 2002, año de realización de la encuesta, Freedom House calificaba al país como “parcialmente libre” con un 6 en su escala¹³ de derechos políticos y un 5 en la de libertades políticas.

Uganda se caracterizaba en el 2002 por una falta de competición multipartidista aunque el multipartidismo estaba reconocido en la constitución del país. Uganda se calificó como país “parcialmente libre” con un 6 en derechos políticos y un 5 en libertades políticas por Freedom House.

Zimbabwe ha estado bajo el férreo control del gobierno del partido ZANU-PF (Frente Patriótico-Unión Nacional Africana de Zimbabwe), dirigido por el líder de la independencia, Robert Mugabe, quien se ha mantenido en el poder a través de elecciones fraudulentas, desde 1981. El partido gobernante ha absorbido agencias e instituciones gubernamentales hasta tal punto que en determinadas áreas, especialmente zonas rurales, no hay diferencia entre partido y Estado. La violencia y la intimidación han sido característica básicas en la política de Zimbabwe. En la escala de Freedom House, Zimbabwe puntuó con un 6 en derechos políticos y un 5 en libertades políticas y catalogado como “no libre”.

Sudáfrica acabó con el sistema Apartheid en 1994. Desde entonces ha habido elecciones tanto a nivel provincial y nacional de forma regular. En el año 2002 el sistema se consolidaba como un sistema de partido dominante, por parte del Congreso Nacional

13. La escala varía de 1, indicando alto nivel de libertades políticas y derechos políticos, hasta 7 indicando un nivel mínimo.

Africano. En la escala de Freedom House obtenía un 1 en la escala de derechos políticos y un 2 en la escala de libertades políticas y etiquetado como país “libre”. De los cuatro países en el estudio, es utilizado como ejemplo de país democrático.

Los cuatro países analizados representan una amplia variedad de sistemas políticos, desde completamente no democrático como Zimbabwe hasta un país en consolidación democrática como Sudáfrica pasando por países parcialmente democráticos como Uganda o Argelia. Esta selección de países permite poner a prueba la teoría elitista de la democracia en países no democráticos (Zimbabwe, Uganda y Argelia) y en países democráticos (Sudáfrica). Al mismo tiempo, permite comprobar la robustez de la teoría de aprendizaje social como factor explicativo del elitismo democrático.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis empieza con una descripción del apoyo difuso a la democracia en los cuatro países y su comparación entre elites y ciudadanía. La tabla 1 muestra los resultados. De los datos se puede deducir que la teoría elitista de la democracia se corrobora en los 4 países, ya que el apoyo difuso es mayor entre las elites que entre la ciudadanía. Si inicialmente los datos no son claros en la columna de las medias, sí lo son en la columna de porcentajes de encuestados que afirman que consideran “malo” tener una “dictadura” en el caso de la ciudadanía o estar en desacuerdo con tener “un partido único que gobierne el país” en el caso de las elites. De los resultados de la tabla, se puede afirmar que las elites muestran niveles más altos de apoyo difuso a la democracia que las masas en los cuatro países, y esto es independientemente de si el país es democrático o no. En este punto los resultados corroborarían la teoría de elitismo democrático.

TABLA 1.
APOYO A LA DEMOCRACIA – ELITES Y MASAS

	Apoyo a la democracia			
	Media (rango 1-4)	D.E.	% Apoyo a la democracia	N
<i>Argelia</i>				
Elite	3.04	.0824	86,2	97
Ciudadanía	2.71	1.065	60,9	1134
<i>Uganda</i>				
Elite	3.13	.0869	82,6	86
Ciudadanía	3.11	1.053	70,0	974
<i>Zimbabwe</i>				
Elite	3.40	.626	94,0	134
Ciudadanía	3.00	.940	73,2	916
<i>Sudáfrica</i>				
Elite	3.53	.626	95,9	531
Ciudadanía	2.93	1.079	63,8	2666

El siguiente paso es analizar el apoyo específico a la democracia en términos de confianza en las instituciones del Estado. Si como se defiende en este estudio, la teoría del aprendizaje social no es cierta, las elites mostrarán menores niveles de confianza institucional que la ciudadanía en los países no democráticos y mayores si el país es democrático. Los resultados se presentan en la tabla 2.

TABLA 2.
CONFIANZA EN INSTITUCIONES DEL ESTADO — ELITES Y MASAS

	Confianza en el Estado			
	Media (rango 5-20)	D.E.	% Personas que confían en el Estado	N
<i>Algeria</i>				
Elite	10.16	3.195	22,4	85
Ciudadanía	12.68	3.942	53,9	1021
<i>Uganda</i>				
Elite	12.54	3.030	47,3	93
Ciudadanía	14.92	3.395	77,9	888
<i>Zimbabwe</i>				
Elite	10.11	3.807	28,9	135
Ciudadanía	13.41	3.875	60,6	775
<i>Sudáfrica</i>				
Elite	12.87	2.571	55,9	551
Ciudadanía	13.49	3.458	62,4	2579

Aquí las elites muestran menores niveles de confianza institucional que la ciudadanía en general en todos los países. Los resultados, a primera vista, ponen en entredicho la teoría de aprendizaje social como explicación de la teoría elitista de la democracia. Si la teoría de aprendizaje social fuera cierta, las elites adoptarían los valores y normas del Estado y mostrarían mayores niveles de confianza institucional independientemente de si el país es democrático o no.

Llegado a este punto se puede concluir que la teoría elitista de la democracia es también válida en términos de apoyo específico en países no democráticos. Como los países no son democráticos (a excepción de Sudáfrica) se espera que las elites muestren menores niveles de confianza institucional que la ciudadanía. El caso sudafricano es excepcional ya que Sudáfrica es una democracia y, por consiguiente, si las bases del elitismo democrático son correctas, las elites deberían mostrar mayores niveles de confianza institucional que la ciudadanía. Sin embargo, los datos apuntan a la dirección contraria. Esta aparente anomalía es explicada posteriormente.

Hasta ahora, los resultados presentados ponen en entredicho la hipótesis de Gibson y Duch (1991: 195). En otras palabras, las elites tienden a ser más democráticas que el público en general *incluso cuando el sistema no es democrático*. Esto se evidencia cuando el apoyo a la democracia se analiza de forma abstracta (apoyo difuso) o a través del análisis de uno de los requerimientos culturales para la democracia, concretamente la confianza

en las instituciones (apoyo específico). Esto también cuestiona la teoría del aprendizaje social, que asume que las elites adoptan las normas y valores de los sistemas políticos más que la ciudadanía en general. En otras palabras, las elites puede que no sean tan permeables a los valores de los sistemas políticos como la teoría tiende a afirmar.

Sin embargo, la explicación alternativa de que la educación es el factor explicativo todavía debe ser corroborada. El hecho de que la teoría de aprendizaje social no queda corroborada no valida por defecto a la educación como factor explicativo de la diferencia en apoyo democrático entre elites y ciudadanía. La tabla 3 presenta los datos desglosados por nivel de educación (alto y bajo).

TABLA 3.
CONFIANZA EN EL ESTADO POR EDUCACIÓN. ELITE VS. CIUDADANÍA

Nivel de educación	Argelia		Uganda		Zimbabwe		Sudáfrica	
	Elite	Ciudadanía	Elite	Ciudadanía	Elite	Ciudadanía	Elite	Ciudadanía
Bajo	8.13 (1)	13.39 (345)	-	14.54 (323)	10.69 (13)	13.63 (699)	14.14 (48)	13.64 (2247)
Alto	10.09 (81)	12.31 (671)	12.54 (91)	15.18 (558)	10.05 (122)	11.4 (76)	12.75 (503)	12.11 (332)

"Nivel de confianza en el Estado" rango (5-20). N entre paréntesis.

Los resultados indican que en todos los países no democráticos (Argelia, Uganda y Zimbabwe), el nivel de confianza en las instituciones es menor entre las elites que entre las masas independientemente del nivel de educación. En líneas generales, la educación¹⁴ no juega un papel especial como factor explicativo de las diferencias entre elites y masas. En Sudáfrica, el único país democrático del estudio, los resultados son los opuestos: la confianza en las instituciones es mayor entre las elites que entre la ciudadanía, corroborando las expectativas iniciales. Sin embargo, estos resultados son diferentes a los mostrados en la tabla 2, donde la elite sudafricana mostraba niveles de confianza institucional menores que la ciudadanía¹⁵. Parece necesario concretar si en el caso de Sudáfrica, debido a posibles peculiaridades específicas del país, la educación sí juega un papel determinante en las diferencias de apoyo específico a la democracia entre elites y ciudadanía.

El siguiente análisis se centra en el caso de Sudáfrica. La tabla 3 presenta solo evidencia descriptiva sobre la influencia de la educación en la confianza institucional en Sudáfrica y la aparente relación puede, sin embargo, ser espuria una vez que se analice más en profundidad con lo que el siguiente paso es analizar si la educación es la responsable de las diferencias entre elites y masas en Sudáfrica. La hipótesis es que si las elites

14. Esto confirma los resultados de McClosky (1956: 373) y Kornhauser (1959: 67). Jackman (1972: 756) también mostró que "por categorías de educación, las elites también aparecen más tolerantes que las masas".

15. De acuerdo con la teoría elitista, los resultados deberían ser justo los contrarios, ya que es el único país democrático incluido en el análisis.

muestran mayor apoyo a la democracia que las masas debido a su mayor nivel educativo, entonces la educación debe ser el principal factor explicativo del apoyo a la democracia. A continuación se realiza una regresión sobre la confianza institucional como variable dependiente y educación como variable independiente en un primer modelo y raza en un segundo modelo. La inclusión de raza se debe a que debido al legado del sistema Apartheid, los niveles educativos todavía siguen siendo diferentes dependiendo del grupo racial al que el ciudadano pertenezca¹⁶.

TABLA 4.
CONFIANZA EN EL ESTADO – ELITE Y CIUDADANÍA EN SUDÁFRICA

	Elite				Ciudadanía			
	Modelo 1b		Modelo 2 b		Modelo 1b		Modelo 2 b	
	B	Beta	B	Beta	B	Beta	B	Beta
Constante	14.785***		13.646***		16.081***		13.620***	
Educación	.455	-.205***	-.266	-.120***	-.586	-.261***	-.277***	-.123***
Blanco			-.509	-.099			-2.196	-.225***
Negro			1.347	.257***			2.007	.263***
Asiático			.625	.053			-.187	-.187
N	551				2579			

^a Variable dependiente: confianza en el Estado.

^b B es el coeficiente de regresión no estandarizado; Beta es el coeficiente estandarizado de regresión.

*** Significativo al nivel.001.

** Significativo al nivel.005

* Significativo al nivel.05

	Elite		Ciudadanía	
	Modelo 1b	Modelo 2 b	Modelo 1b	Modelo 2 b
R	.205	.385	.261	.497
R2	.042	.148	.068	.247
R2 corregida	.040	.142	.067	.245

La tabla 4 presenta resultados tanto para elites como para ciudadanía. A tenor de los datos, la relación entre educación y confianza institucional, en el caso de las elites es negativa. Esta relación negativa puede explicarse con base en la composición racial de los encuestados. En Sudáfrica, la educación está altamente concentrada, teniendo la población negra niveles de educación mucho menores que los de sus homólogos en la población blanca. De hecho en el segundo modelo, cuando se incluye la raza, el nivel de significación de educación se reduce y la raza aparece como la principal variable explicativa. El porcentaje de varianza explicada

16. La población sudafricana ha estado históricamente dividida en cuatro grupos de población, concretamente, población negra (79%), blanca (10%), mestiza (9%) y asiática (2%) (los porcentajes entre paréntesis hacen referencia a datos del censo de 2001. Véase <www.statssa.gov.za/census01/HTML/default.asp>). Esta distinción estaba vigente durante el sistema Apartheid y está aún vigente en el sistema democrático. El uso de los términos negro, blanco, mestizo o asiático no significa la aprobación por parte de los autores de la categorización de personas en grupos raciales. Sin embargo, la raza, como la lengua o religión todavía son importantes fuente de división social y política en Sudáfrica. Es en este contexto en el que se usan en este estudio los términos antes mencionados.

es muy indicativo: mientras que la educación explica un cuatro por ciento, con la inclusión de la variable raza el modelo explica más del triple, el catorce por ciento. Básicamente, los datos indican que pertenecer a la población negra implica confiar en el Estado, mucho más que tener un nivel educativo alto¹⁷.

Respecto a la ciudadanía, los datos muestran resultados similares. Educación tiene un efecto negativo en la confianza en el Estado, pero, al igual que en el caso de la elite, esto se debe a la raza¹⁸. Cuando se incluye la variable raza en el segundo modelo, se constituye en la principal variable explicativa. Al igual que en el caso de las elites, el porcentaje de varianza explicada aumenta significativamente en el segundo modelo cuando se incluye la raza: de un seis por ciento a casi un veinticinco por ciento.

Estos resultados no implican que la educación no tenga ningún efecto en confianza en el Estado, pero en lo relativo a la relación entre confianza en el Estado y apoyo a la democracia en Sudáfrica, no es la educación sino la raza el factor crucial. La aparente anomalía mostrada en la tabla 2 en Sudáfrica, puede ser atribuida a las peculiaridades raciales de Sudáfrica.

Resumiendo, se puede concluir que las elites 1) muestran mayores niveles de apoyo a los principios democráticos que la ciudadanía, tanto en términos de apoyo difuso como específico (confianza en el Estado¹⁹). Este es el caso tanto en países democráticos como en los no democráticos; 2) la teoría de aprendizaje social no se sostiene como una explicación a las diferencias en el apoyo a la democracia entre elites y ciudadanía implícita en la teoría elitista de la democracia; 3) la educación tampoco aparece como un factor explicativo de importancia.

CONCLUSIONES

La teoría elitista de la democracia ha sido cuestionada y defendida durante más de cincuenta años. Aunque hay visiones disidentes, la validez general de la teoría parece ampliamente aceptada. Parece haber menor nivel de acuerdo en lo relativo a por qué los principios democráticos son decisivamente apoyados por las elites más que la ciudadanía. Para algunos la razón por la que las elites adoptan los principios democráticos reside en que están constantemente “en contacto” con estas normas y valores. Para otros, el mayor nivel de educación de las elites es lo que explica esta diferencia.

17. En este momento, el CNA está en el gobierno, ampliamente apoyado en las urnas por población negra después de 40 años de exclusión racial debido al sistema Apartheid.

18. Las políticas de exclusión del sistema Apartheid en Sudáfrica dejaron un legado en Sudáfrica, de vastas diferencias en niveles de educación entre los distintos grupos de población. La población blanca continúa con los niveles educativos más altos, mientras que la población negra tiene los más bajos. Para un análisis detallado sobre educación en Sudáfrica durante el régimen Apartheid véase Bernstein (1971); Kallaway (1983); Chisholm (1984).

19. Las elites muestran niveles de confianza institucional más bajos que ciudadanía cuando el país es no democrático y mayores niveles cuando el país es democrático (en el caso sudafricano, este solo se revela cuando el efecto de educación es controlado, véase tabla 3).

El hecho de que la teoría elitista de la democracia había sido puesta a prueba siempre en países desarrollados y democráticos dejaba muchas preguntas sin respuesta sobre la universalidad de la teoría. En este artículo se ha analizado si la teoría se sostiene en países subdesarrollados, algunos de ellos no democráticos como Uganda, Argelia o Zimbabwe y otro en proceso de consolidación democrática, como Sudáfrica. Los resultados convergen parcialmente con estudios previos en el tema y discrepan con otros. Los resultados concluyen, por un lado, que la élite muestra mayores niveles de apoyo, tanto difuso como específico, que la ciudadanía *incluso en áreas donde la democracia no es la forma de gobierno*. Si a esto se añade que no había experiencias democráticas previas en ninguno de los países no democráticos, solo cabe concluir que la teoría de aprendizaje social no se sostiene y queda invalidada. Los datos muestran que en los países no democráticos, las normas y valores del régimen no han sido interiorizados entre la élite de los países. En suma, queda desmontado el argumento de quienes mantienen que en regímenes no democráticos, las élites suscribirán fuertemente valores no democráticos más que la ciudadanía.

La diferencia de apoyo a la democracia entre élites y ciudadanía tampoco es atribuible a la diferencia en niveles de educación entre ambos grupos. Cuando el efecto de la educación está controlado, las élites también muestran niveles de compromiso democrático mayores que la ciudadanía. Un análisis más detallado en el caso sudafricano, ha demostrado que no es educación en sí misma la que determina la confianza institucional, sino el legado de exclusión histórico que marcó el *Apartheid*.

Básicamente, el estudio demuestra que la teoría elitista de la democracia se sostiene tanto en países democráticos como no democráticos. Más aún, se afirma que la cultura política de la élite no es tan permeable como la teoría de aprendizaje social sugiere, del mismo modo, que la educación muestra una capacidad explicativa menor de la esperada.

La teoría elitista de la democracia necesita nuevas investigaciones para desarrollar un esquema explicativo integral. Como prueba el caso sudafricano, las dinámicas específicas de cada país deben ser tenidas en cuenta, lo que demuestra que para desarrollar una teoría robusta, es vital que los estudios se centren tanto en países desarrollados como no desarrollados y democráticos como no democráticos.

APÉNDICE: LAS ENCUESTAS

Las encuestas de élites se dirigieron desde el Centre for International and Comparative Politics de la Universidad de Stellenbosh (Sudáfrica)²⁰. La tabla 5 muestra un desglose de la composición por sector y país.

20. Para detalles de la encuesta de élites, véase www.kas.de/db_files/dokumente/7_dokument_dok_pdf_3727_2.pdf

TABLA 5.
COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA DE ELITES

Sector	Sudáfrica		Algeria		Uganda		Zimbabwe	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Sector Privado	91	16,1	17	14,3	5	5,2	32	22,9
ONG	84	14,8	9	7,6	10	10,3	17	12,1
Sector Público	98	17,3	39	32,8	18	18,6	16	11,4
Académicos e investigadores	77	13,6	19	16,0	29	29,9	31	22,1
Sindicatos	50	8,8	2	1,7			10	7,1
Políticos	64	11,3			22	22,7	12	8,6
Medios de comunicación	49	8,7	27	22,7	4	4,1	14	10,0
Religión	42	7,4			2	2,1	4	2,9
Otros	10	1,8	4	3,4	6	6,2	4	2,9
No clasificados	1	0,2	2	1,7	1	1,0		
Total	566	100	120	100	97	100	140	100

Referencias

- Abramson, P. R. y Finifter, A. W. 1981. "On the meaning of political trust: New evidence from items introduced in 1978", *American Journal of Political Science* 25, 2: 297-307.
- Almond, G. y Verba, S. 1963. *The civic culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Bachrach, P. 1969. *The theory of democratic elitism*. London: London University Press.
- Bernstein, H. 1971. "Schools for servitude", en La Guma, Alex (ed.), *Apartheid: A Collection of Writings on South African Racism by South Africans*. New York: International Publishers, pp. 71-98.
- Bratton, M. y Mattes, R. 1999. "Support for democracy in Africa. Intrinsic or instrumental", paper presented at the 95th annual meeting of the American Political Science Association, Atlanta, Georgia, September.
- Brooks, J. 1990. "The opinion policy nexus in Germany", *Public Opinion Quarterly*, 54: 508-529
- Budge, I. 1970. *Agreement and the Stability of Democracy*. Chicago: Markham Publishing Company.
- Chisholm, L. 1984. "Redefining skills: South African education in the 1980s", *Carnegie Conference Paper*, n° 96.
- Cronbach, L. 1951. "Coefficient alpha and the internal structure of tests", *Psychometrika* 16, 3: 297-334.
- Davis, J. 1975. "Communism, conformity, cohorts, and categories: American tolerance in 1954 and 1972-73", *American Journal of Sociology* 81, 3: 491-513.

- Decalo, S. 1990. *Coups and Army Rule in Africa*. London: Yale University Press.
- Döring, H. 1992. "Higher education and confidence in institutions: A secondary analysis of the European values survey, 1981-83", *West European Politics* 15: 126-146.
- Dye, T. R. y Zeigler, H. 1990. *The Irony of Democracy*. Monterey: Brooks/Cole Publishing.
- Easton, D. 1965. *A System of Political Life*. New York: Wiley.
- 1975. "A re-assessment of the concept of political support", *British Journal of Political Science* 5, 4: 435-457.
- Field, G. L., Higley, J. y Burton, M. G. 1990. "A new elite framework for political sociology", *Revue Européenne de Sciences Sociales* 28, 1: 152-176.
- Finkel, S. E., Sabatini C. y Bevis, G. G. 2000. "Civic education, civil society, and political mistrust in a developing democracy: the case of the Dominican Republic", *World Development* 28, 11: 1851-1874.
- Fletcher, J. F. 1989. "Mass and elite attitudes about wiretapping in Canada: implications for democratic theory and politics", *Public Opinion Quarterly* 53, 2: 225-245.
- García-Rivero, C., Hennie K. y Du Toit, P. 2002. "Political culture and democracy: The South African experience", *Politikon* 29, 2: 163-182.
- Gibson, J. L. 1988. "Political intolerance and political repression during the McCarthy red scare", *American Political Science Review* 82, 2: 511-529.
- 2002. "Becoming tolerant? Short-term changes in Russian political culture", *British Journal of Political Science* 32, 2: 309-333.
- Gibson, J. L. y Duch, R. M. 1991. "Elitist theory and political tolerance in Western Europe", *Political Behaviour* 13, 3: 191-209.
- Gibson, J. L. y Gouws, A. 1999. "Truth and reconciliation in South Africa: Attributions of blame and the struggle over Apartheid", *American Political Science Review* 93, 3: 501-517.
- Gibson, J. L., Duch, R. M. y Tedin, K. L. 1992. "Democratic values and the transformation of the Soviet Union", *The Journal of Politics* 54, 2: 332-337.
- Gouws, A. 1996. "Intolerance in Kwazulu-Natal: Illustrating the complexity of tolerance attitudes", *Politikon* 23, 2: 22-35.
- Hoffman-Lange, U. 1987. "Surveying National Elites in the Federal Republic of Germany", en George Moyser y Margaret Wagstaff (eds.), *Research Methods for Elite Studies*. London: Allen y Unwin, pp. 27-48.
- Inglehart, R. 1975. "The silent revolution in Europe: intergenerational change in post-industrial societies", *American Political Science Review* 65, 4: 991-1017.
- 1990. *Cultural shift in advanced societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R., Basanez, M., Díez-Medrano, J., Halman, L. y Luijkx, R. 2004. *Human Beliefs and Values a Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999-2002, Values Surveys*, Mexico City: Siglo XXI.
- Jackman, M., R. y Muha, M. J. 1984. "Education and inter-group attitudes: Moral enlightenment, superficial democratic commitment, or intellectual refinement?", *American Sociological Review* 49: 751-769.

- Jackman, R. W. 1972. "Political elites, mass publics and support for democratic principles", *Journal of Politics* 34: 753-773.
- Jennings, M. K. 1992. "Ideological thinking among mass publics and political elites", *Public Opinion Quarterly* 56: 419-441.
- Kallaway, P. 1983. (ed.), *Education and Apartheid*, Johannesburg: Ravan Press.
- Katz, E. y Lazarsfeld, P. E. 1995. *Personal Influence*, New York: Free Press.
- Kornhauser, W. 1959. *The Politics of Mass Society*, New York: Free Press.
- Lipset, S. M. y Schneider, W. 1978. "Anti-semitism and Israel: A report on public opinion", Manuscript for the American Jewish Committee.
- McClosky, H. 1956. "Consensus and ideology in American politics", *American Political Science Review* 58, 2: 361-382.
- McClosky, H. y Brill, A. 1983. *Dimensions of tolerance: What Americans think about civil liberties*, New York: Russell Sage Foundation.
- McLaren, L. 1999. "Immigration and the new politics of inclusion and exclusion in the European Union: the effect of elites and E.U. on individual-level opinions regarding European non-European immigrants", Paper presented at 1999 ECPR Joint Sessions, Mannheim, 26-31 March.
- Miller, A. H., Hesli, V. L y Reisinger, W. M. 1995. "Comparing citizen and elite belief systems in post-soviet Russia and Ukraine", *Public Opinion Quarterly*, 59: 1-40
- Mitchell, K. 2001. "Education for democratic citizenship: transnationalism, multiculturalism, and the limits of liberalism", *Harvard Educational Review* 71, 1: 51-78.
- Mosca, G. 1939. *The ruling class: Elementi di scienza politica*. New York: Livingston.
- Muller, E. N., Pesonen, P. y Jukam, T. O. 1980. "Support for the freedom of assembly in western democracies", *European Journal of Political Research* 8: 256-288.
- Norris, P. 1999. "Introduction: The Growth of Critical Citizens", en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Oxford: Oxford University Press.
- Nunn, C. Z., Crockett, H. J. y Williams, A. 1978. *Tolerance from nonconformity*. San Francisco: Bass Publishers.
- Oldfield, A. 1990. *Citizenship and community. Civic republicanism and the modern world.*, London: Routledge.
- Pareto, W. 1935. *The mind and society*. New York: Dover.
- Pharr, S., Putnam, R. y Dalton, R. 2000. "Trouble in the advanced democracies? A quarter century of declining confidence", *Journal of Democracy* 11, 2: 5-25.
- Plant, W. T. 1965. "Longitudinal changes in intolerance and authoritarianism for subjects differing in amount of college education over four years", *Genetic Psychology Monographs* 72: 247-287.
- Prothro, J. W. y Grigg, C. M. 1960. "Fundamental principles of democracy: bases of agreement and disagreement", *Journal of Politics* 22, 2: 276-294.
- Putnam, R., 1976. *The Comparative Study of Political Elites*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Rice, T. W. y Feldman, J. L. 1997. "Civic culture and democracy from Europe to America", *The Journal of Politics* 59, 4: 1143-1172.

- Rose, R. 1994. "Rethinking civil society: Postcommunism and the problem of trust", *Journal of Democracy* 5, 3: 18-30.
- Scholz, J. T. y Lubell, M. 1998. "Trust and taxpaying: testing the heuristic approach to collective action", *American Journal of Political Science* 42, 2: 398-417.
- Seligson, M. A. y Booth, J. A. 1993. "Political culture and regime type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica", *The Journal of Politics* 55, 3: 777-792.
- Sniderman, P. M., Fletcher, J. F., Russell P. H. y Tetlock, P. E. 1996. *The clash of rights*. New Haven: Yale University Press.
- Sniderman, P. M., Fletcher, J. F., Russell, P. H., Tetlock, P. E. y Gaines, B. 1991. "The fallacy of democratic elitism: Elite competition and commitment to civil liberties", *British Journal of Political Science* 21, 3: 349-370.
- Sniderman, P. M., Fletcher, J. F., Russell, P. H., Tetlock, P. E. y Prior, M. 2000. "The theory of democratic elitism revisited: a response to Vengroff and Morton", *Canadian Journal of Political Science* 33, 3: 569-586.
- Stouffer, S. C. 1955. *Communism, conformity and civil liberties*. New York: Doubleday.
- Sullivan, J. y Barnum, D. 1987. "Attitudinal tolerance in the United Kingdom: A comparison of the members of parliament with the mass public", Paper presented at the meeting of the American Political Science Association, Chicago.
- Thomas, C. W. 1998. "Maintaining and restoring public trust in government agencies and their employees", *Administration and Society* 30, 2: 166-183.
- Vengroff, R. y Morton, F. L. 2000. "Regional perspectives on Canada's charter of rights and freedoms: A re-examination of democratic elitism", *Canadian Journal of Political Science* 33: 359-382.
- Verba, S. y Nie, N. H. 1972. *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, New York: Harper & Row.
- Wang, T. Y. y Huei, C. L. 2008. "Political Tolerance in Taiwan: Democratic elitism in a polity under threat", *Social Science Quarterly* 89 (3), sept. 780-801.
- Weil, F. D. 1981. "Post-fascist liberalism: The development of political tolerance in West Germany since World War II", Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Sociology, Harvard University.
- 1985. "The variable effects of education on liberal attitudes: a comparative-historical analysis of anti-semitism using public opinion survey", *American Sociological Review* 50, 4: 458-574.
- Welch, S. 1993. *The Concept of Political Culture*. London: McMillan.
- Zuckerman, H. 1972. "Interviewing an ultra-elite", *Public Opinion Quarterly* 36: 159-175.
- Zussman, D. 1997. "Do citizens trust their governments?", *Canadian Public Administration* 40, 2: 234-254.

Presentado para evaluación: 7 de julio de 2011

Aceptado para publicación: 19 de octubre de 2012

CARLOS GARCÍA RIVERO. Universidad de Valencia

carlos.rivero@uv.es

Profesor titular de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Valencia y *Research Fellow* en el Centre for International and Comparative Politics de la Universidad de Stellenbosch, Sudáfrica. Ha sido profesor en las universidades de Burgos y Saint Louis, consultor y observador electoral. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales sobre partidos políticos, elecciones y democratización en Africa Subsahariana y mundo árabe. En el 2009 recibió el premio AECPA (*ex aequo*) al mejor artículo conjuntamente con Hennie Kotzé.

HENNIE KOTZÉ. Universidad de Stellenbosch

hjk@sun.ac.za

Catedrático de Ciencia Política, *Research Fellow* del Centre for International and Comparative Politics y decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Stellenbosch, Sudáfrica. Es coautor de tres libros y varias monografías, el más reciente publicado por Palgrave MacMillan en 2011 *Liberal Democracy and Peace in South Africa: The Pursuit of Freedom as Dignity*. Ha publicado más de 60 artículos en revistas internacionales y nacionales en Sudáfrica sobre comportamiento político, políticas públicas y política sudafricana.